

LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Eco de la Academia del mismo nombre.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Almería 3 rs. al mes. Fuera de ella, 10 trimestre.

A NUESTROS SUSCRITORES.

A todos consta el fin que nos proponemos con la publicacion de este Semanario. Lo útil que sean los periódicos católicos, en las presentes circunstancias en que los enemigos del bien tanto se agrupan para combatirnos, nadie lo desconoce. Siendo esto así, no hay que dudar los culpables que con los católicos por su indiferencia é inacción.

Cada día se complican mas las cuestiones en nuestra amada patria y cada día los hombres que se proponen lo bueno hallan mas obstáculos, al paso que el mal prospera con las seguridades de éxito que se les ofrecen.

Todos, hoy mas que nunca, debemos agruparnos para uniformar nuestras fuerzas. Aprendamos de los sectarios del malla actividad que despliegan para sus obras, no arredrándoles los rebeses que á cada paso sufren.

Estas ligeras indicaciones, esperamos bastarán para recordar á los católicos sus deberes y especialmente á nuestros suscritores sus obligaciones.

Todos desde el retiro de su hogar ven con gusto nuestros trabajos y por doquir recibimos plácemes y felicitaciones. A cada momento escuchamos «adelante, adelante» pero ni una mano amiga encontramos que se preste á la cooperacion de nuestro propósito.

Esperamos que esta advertencia no ha de necesitar reproduccion y que nuestros abonados convencidos de la justicia de nuestras quejas, no solo por su parte han de contribuir á nuestra obra, sino hacer que contribuyan los que hasta hoy se han escusado.

Nuestra fé es incansable, y así es que no nos han arredrado los grandes sacrificios que hemos tenido que hacer; sacrificios muy superiores á nuestras fuerzas, atendido á que somos jóvenes.

Mas allá se muestra fé, hay otra cosa; el día que no la podamos superar con alto dolor de nuestra alma nos veremos en la precision de coartar nuestras buenas aspiraciones.

La Redacción.

LOS PEDIDOS Y RECLAMACIONES

al Presidente de la Academia, calle de Ricardos, N.º 2

SUMARIO.

Caridad y Filantropia, por D. Rafael P. de Percebal.—El Triduo de S. Isidro.—Cartas de un joven católico, por D. Juan Murcia Torregrosa.—Crónica general.

CARIDAD Y FILANTROPIA.

La filantropía es la moneda falsa de la caridad.
(Chateaubriand.)

Esa filosofía moderna, que amenaza sumirnos en el profundo caos del escepticismo y de la duda, desligándonos de toda idea religiosa y matando en nosotros todas las afectaciones; ese ateísmo puro, digno fruto de la soberbia humana, que nos convierte en Dioses, aceptando la oferta de la serpiente del paraíso, tenía que condenar la fé, tenía que combatir la revelacion. Sus secuaces son como Dioses, que se bastan á sí propios, que no necesitan aceptar nada ajeno, ninguna idea revelada, porque no reconocen superior á sí, porque su razon comprende cuanto necesitan, y sería vano pretender que su voluntad aceptara lo que está en contra de esa razon, ó excede los límites de la comprension humana.

No podrán afirmarnos que existe un Dios, pero no importa, tienen conciencia de su existencia y esto les basta. No les hablemos de una vida futura, complementaria de la presente, y donde se promete una felicidad eterna para los que en esta practicaron la virtud, y una eterna condenacion para los que viviendo en la opulencia y los placeres, no alivia-

ron las desgracias de su prójimo; tales afirmaciones son fábulas para ellos; pero no importa, aun sin esas creencias, ellos practicarán la bondad, la justicia y todas las demás virtudes, y con más mérito que los católicos, porque no esperan recibir el premio de sus sacrificios en otra vida futura. No necesitan para ello de esa esperanza; porque ¡oh dichal sus corazones están poseídos de un tal fondo de bondad, que libres sin duda de esa inclinación al mal que nos vino con el pecado de nuestros primeros padres, practican sin violencia todo género de virtudes. Estos son otra especie de justos, cuya vida no es esa lucha entre la virtud y el vicio, entre el deber y las pasiones, entre el espíritu y la carne, que ha constituido siempre la de los justos que nosotros comprendemos; sino la satisfacción de todos los apetitos, unida al cumplimiento de todos los deberes.

Bien quisiéramos creerlos, pero ¿cómo comprender la virtud sin sacrificio? ¿cómo la virtud sin dirigirse á Dios, origen y término de toda virtud? ¿Qué es la virtud sin Dios? Al querer esos nuevos reformadores convencernos de que podemos vivir sin religion tenían que tropezar con un obstáculo que habia de echarles en cara la sociedad más indiferente: privaban á la humanidad del gran consuelo de la caridad cristiana. También intentaron salvar esa dificultad, y ya que no podían aceptar la virtud con el mismo nombre con que la enseñara el catolicismo, quisieron conservarla con otro que la hiciera partir de la naturaleza humana. Y nos dieron la filantropía para sustituir á la caridad cristiana. Conservais la virtud, nos dijeron, aunque sin ese tinte religioso, que para nada necesitábais. Pero ¡oh desgracia! desde que la beneficencia dejó de ser caridad cristiana, ya no produce aquellos hermosos y abundantes frutos con que alimentara á la humanidad cuando conservaba su nombre primitivo, y se acabaron los tipos de Vicentes de Paul.

Y no podía menos de suceder así, desde que la beneficencia no reconoce por base la caridad cristiana y el amor divino, no puede ménos de ser una práctica egoísta, que ha de ofender á los que reciben un bien por miras interesadas. El único fundamento de la beneficencia estará en la tranquilidad de las clases acomodadas, y en quitar de su vista las

desgracias del prójimo, que vienen á interrumpir los goces de los que viven en la opulencia, así como el último secreto de la economía política aplicada á la beneficencia llegó á ser el abstenerse de socorrer á los pobres por miedo á que se multipliquen: absurdos á que suele llevarnos la ciencia sin la antorcha de la revelación.

Sin la caridad podrá practicarse el bien que no sea en perjuicio nuestro, que no nos cause gran molestia; pero ¿quién sino la caridad cristiana y el amor divino pudieron inspirar á los primeros cristianos aquel celo por los pobres hasta el punto de hacerse esclavos y alimentar á los pobres con el fruto de su libertad? Es vergonzoso, decia Juliano, que los galileos alimenten á sus pobres y á los nuestros. ¿Quién sino la Religion católica puede inspirar esos rasgos de abnegación tan repetidos por todos nuestros Santos, modelos principalmente de caridad? Solo la Religion católica es capaz de infundir en el corazón humano tanto amor al prójimo, porque su divino fundador se sacrificó también por amor á sus hijos, y mientras vivió en este mundo no se ocupó sino en el alivio de los enfermos y en el socorro de necesitados. Porque el hombre católico vé á Jesucristo en la persona del desvalido, y sabe que en el día del juicio ha de decir á los justos: «Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo. Porque me visteis hambriento: me visteis necesitado en la persona del mendigo y acudisteis á socorrerme.» Solo los que se inspiren en las doctrinas de ese hombre Dios podrán llevar ese amor al prójimo y esa indiferencia con las propias necesidades, á una altura que raye en el heroísmo, y solo ellos han dado ejemplos de tanto amor. ¿Dónde están sino esos filántropos modernos comparables con los Santos de la Religion Católica, ni con los misioneros de nuestros tiempos? ¿Dónde los que hayan abandonado patria y hogar para ir á propagar las luces de la civilización á esos países dominados aun por la barbarie? Y sin embargo esos religiosos, á quienes debemos que nuestra hermosa lengua se hable en las regiones más apartadas del Asia, son perseguidos por los que se llaman patricios y filántropos, que ven con aplauso la disolución de las asociaciones de

S. Vicente de Paul y entorpecen los conductos por donde han de recibir sus consuelos las clases menesterosas,

Los pueblos de la antigüedad tenían dos remedios para evitar la mendicidad: el infanticidio y la esclavitud; pero desde que el cristianismo esparció sus saludables doctrinas condenando aquellas dos aberraciones del talento humano, sólo queda para atender al socorro de la humanidad doliente el poderoso auxilio de la caridad. La caridad, ese aroma, como dice Lacordaire, que impide que la riqueza se corrompa y degenera en un odioso egoísmo. No ha querido Dios, ¡oh ricos de la tierra! que vuestra riqueza fuese un signo de marcada reprobación, y en su infinito amor os ha dado los pobres. No ha querido Dios que los que nacieron en la escasez y en la pobreza viviesen sin consuelo, y por eso ha ensalzado la caridad sobre todas las virtudes, y concentró toda la moral de su doctrina en aquellas sublimes palabras de: amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo. ~~No esperéis ese consuelo sino de los que hacen el bien en nombre de Aquel que por amor á sus hijos murió en una cruz, y quedó con los brazos abiertos para manifestar su deseo de estrecharnos á todos en su seno.~~

Finalmente, á esos Filántropos modernos les diremos con el Abate Legris—Duval: Si hubiese algunos hombres que se consagrasen al alivio de sus hermanos, sin otro ni más estímulo que la bondad de su corazón, no nos atrevemos á calumniar sus sentimientos, ni á disputar á los desgraciados los consuelos que les prodigan; digámosles, por el contrario: léjos de abandonar á los indigentes, multiplicad, si podeis, vuestros beneficios; la religion mira con respeto vuestra compasión del infortunio y esa bondad de vuestro natural, augustos rasgos de la bondad divina.»

«Vosotros no estais distantes del reino de Dios. ¿Por qué rehusais entrar? ¿Cómo queréis perder la más preciosa de las recompensas, desdeñándoos de santificar por la fé esas virtudes que os honran? La beneficencia os deja aislados y la caridad os unirá con Dios.

R. P. Percebat Carbonell.

EL TRIDUO DE SAN ISIDRO.

II.

Por dicha nuestra, el santo propósito de los católicos fué acogido con benévola complacencia por el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de la Iglesia primada de las Españas, quien se dignó prescribir el orden con que había de celebrarse la gran manifestación religiosa en los días 9, 10 y 11 de Diciembre.

Hé aquí los términos del programa dictado por el eminentísimo Prelado:

» Días primero y segundo.

«A las diez de la mañana se celebrará una Misa de rogativa, con sermón propio del objeto para que se convoca á los fieles.

»A las cuatro de la tarde se rezará el Santo Rosario, entonando despues el *Miserere* á canto llano: y, concluido este, seguirá lectura espiritual y meditación sobre los novísimos, por espacio de media hora, terminando con el *Santo Dios*, en la forma de costumbre.

» Día tercero.

»A las ocho de la mañana se celebrará Misa rezada, y en ella se dará la comunión general.

»A las diez celebrará Misa de pontifical el excelentísimo é ilustrísimo Sr. Obispo de Archis, auxiliar de Toledo, predicando el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Avila.

»Concluida la Misa, se expondrá á su Divina Majestad; y permanecerá manifiesto durante todo el día, hasta la reserva, que hará dicho señor Obispo de Archis.

»A las cuatro de la tarde se dará también principio, como en los días anteriores, con el Santo Rosario, al cual seguirá la letanía de los Santos, cantada, con las preces y oraciones *Pro quacumque necessitate* segun el Ritual Romano; intercalando en su lugar respectivo las preces y oración *Pro Papa*.

«La comision invita á todo el clero, Juntas parroquiales, Juventud católica, corporaciones y asociaciones religiosas, y demás fieles de esta capital á que asistan á todas estas funciones y actos religiosos; y á que, tanto en los expresados ejercicios piadosos como en sus oraciones privadas, rueguen al Señor por la paz y prosperidad de la Iglesia, y muy particularmente porque cesen las atribulaciones y amarguras, que afligen al Soberano Pontífice, objeto de veneración y de amor para todos los buenos católicos.»

«Habrá en la Iglesia de San Isidro, durante estas

funciones, señoras encargadas de recoger limosna para el Padre Santo.»

«El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta diócesis concede cien días de indulgencias á los fieles que asistan á cualquiera de los actos piadosos expresados, y tambien á los que ofrecieren en los citados días la sagrada comunión, ó practicaren otros actos de piedad y de misericordia, por los indicados fines.»

No debemos omitir aquí que al programa del triduo seguía una invitación á todos los católicos madrileños, exhortándoles á acudir al templo con la *inefable esperanza de obtener el remedio de las manos de Dios, ya que con nuestros pecados encendemos su ira, mas no agotamos su misericordia*. Invitación escrita con fuego del corazón, en la cual se muestra el *Pontífice cautivo, el Pastor arrebatado á su grey, contristados los corazones, turbadas las conciencias, la vida espiritual de las almas cercada de tinieblas y de horror*, y se exhorta al amor y veneración del *Anciano bendito, á quien se vuelven todas las almas, ansiosas de contemplar, en medio de tantas flaquezas y cobardías, el augusto consolador espectáculo de la constancia que nunca se dobla, del valor que nunca se rinde: el valor y la constancia del mártir*. Mas, ¿para qué hemos de reproducir más lugares de un escrito que ha circulado profusamente, y que está unido en la memoria de los lectores al recuerdo de nuestro magnífico triduo?

Tales fueron los precedentes de los actos religiosos que por espacio de algunos días han tenido suspendidos, por decirlo así, entre el cielo y la tierra á los fieles madrileños.

III.

¿Cómo ha respondido el clero, cómo han respondido el pueblo y las asociaciones católicas á la invitación que tuvimos la honra de dirigirles conforme al programa del anciano Cardenal de Toledo? En este punto no hay más que una sola voz para decir: «Bendito sea el Padre de las misericordias y Señor de toda consolación, que así ha manifestado la gloria de su virtud!» Porque la realidad del entusiasmo religioso, hecho visible durante los tres días de la gran solemnidad sagrada, ha sobrepujado nuestras esperanzas, ofreciéndose como testimonio de que todavía queda fé en Israel, como ejemplo de edificación para todas las ciudades de España y del orbe, como impulso de poderosa eficacia que ha de mover á nuevas y generosas empresas fundadas desde ahora en la confianza de que no en vano se acude á la fé,

á la piedad, á la liberalidad, á la nobleza innata del pueblo español en tratándose de los derechos de la Majestad divina vilmente hollados por los novadores contemporáneos, por los satélites infortunados del espíritu de la impiedad moderna. Venid acá, ¡oh vosotros todos los que por espacio de cuarenta años y más estais maquinando contra la fé del pueblo! Venid un momento á presenciar el cuadro de la devoción católica, personificada en millares y millares de almas recogidas, silenciosas, que oyen la palabra divina, consiriéndola en su corazón; que fortalecen su alma y su virtud recibiendo el Pan Eucarístico; que elevan su corazón á Dios al compás de melodías que parecen eco de las que suenan en las esferas celestiales junto al Trono del Altísimo; que abren modestamente sus manos llenas de dádivas generosas; que oran, en fin, delante de Jesús en el sacramento de su amor, delante tambien de las venerables imágenes de María Inmaculada, pidiendo, no solamente por su Santísima Madre la Iglesia de Jesucristo, no ya solo por la libertad del Pontífice, que es su propia libertad sacrosanta, sino tambien por sus enemigos, los hijos de la ira y de la malicia, que solo saben despreciar á Dios y amarse torpemente á sí mismos. ¡Oh! menguada inteligencia y corazón de tierra ha de tener ciertamente quien á la vista de un pueblo entero que así muestra haber conservado su fé contra las asechanzas terribles y multiplicadas y constantes de los errores y concupiscencias desenfrenadas desde hace tiempo, no dice, hiriendo su pecho, lleno de compunción y de asombro: *Digitus Dei est hic*: el dedo de Dios ha escrito en las almas la verdad de la fé con caracteres indelebiles.

Pero recordemos en términos más distintos el gran suceso de aquellos días.

CARTAS DE UN JÓVEN CATÓLICO.

II.

Mis queridos compañeros: Nunca creí que mis escritos merecieran ocupar las columnas en vuestro ilustrado semanario, por juzgarlos vulgares de demasía para distraer la atención de vuestros favorecedores. Así es, que al ver inserta en el número 6 mi carta anterior, quedé en gran manera sorprendido; pues aun cuando siempre conté con vuestro afecto, jamás esperaba fuera este suficiente y bastante para dispensarme un honor tan alto, como injusto é inmerecido.

Recibid un millón de gracias por esta nueva y sin igual prueba de consideración, que indudablemente hará brotar de mi alma el amor y cariño que merecen amigos tan distinguidos como vosotros.

Hecha esta pequeña digresión de que tenía nece-

sidad mi gratitud y mi reconocimiento, volvamos á otra cosa.

Ofrecíais mi primera un triste cuadro, una descripción imperfecta de aquellos males que á mi juicio daban por resultado la prosternación y el abatimiento de la Europa moderna: y apesar de que los rudos trazos con que iba marcado revelaban muy á las claras la poca pericia ó escasa ilustración de su autor, paso á ocuparme en la presente del origen y causa de males tan funestos, confiado, como siempre, en que vuestra benignidad suplirá mi insuficiencia.

De labios de todos, desde el más acertado político hasta el más sencillito labriego, oigo escaparse estas dos palabras: *mal estamos*, y con ellas no sólo lamentan el estado deplorable de nuestro suelo, sino el de nuestro siglo. ¿Qué significa esto?... ¿Son por ventura tan grandes y universales las causas que por todos y en todas partes se perciben sus efectos?... Ciertamente que sí: cuando la enfermedad es grave, cuando el enfermo peligra, todos deploran su postración y conocen cuan urgentísimos deben ser los auxilios de la medicina.

Empero como del mayor ó menor conocimiento del mal, dependa la eficacia también menor ó mayor del remedio, ved el por qué son infructuosos los planes de muchos que por desgracia desconocen ó quieren, mejor dicho, desconocer el origen de la desgracia que nos ocupa. ¿No es extraño: las pasiones oscurecen la luz del entendimiento y cierran los ojos á la verdad!

Una es la causa de cuantas vicisitudes y contratiempos sobrevienen á nuestro siglo, ¿sabéis cual? «la *división* como una consecuencia precisa y necesaria de la falta del catolicismo.»

Es una verdad por tal reconocida, y admitida por todo sano criterio que: «donde no hay unidad de fines, no puede existir concordancia de medios.» Que la Europa se halla dividida en una infinidad de partidos y fracciones diferentes y contrarios, no hay para qué probarlo: ora mirarla en sus constituciones, en sus cambios, en su historia y en sus creencias y os convencereis de la evidencia de este supuesto. Si la estudiáis en sus parlamentos, la encontrareis dividida; si la tratáis en sus asociaciones, la hallareis dividida, si la palpáis en sus hechos y acontecimientos, dividida se os presentará: ¡Y demasiado os costa que el mal de una familia, como el de un pueblo, como el de una nación, como el del mundo, consiste en la falta de unidad ora política, ora social, ora religiosa.

El resultado de esta desunión, nos lo ofrece la historia al transcribir en letras de sangre los sucesos y acontecimientos de los siglos XVI, XVII y XVIII.

En una página vemos escenas terribles tales como la de reyes espulsados de sus tronos y destituidos de sus honores, caer, los unos víctimas de la crueldad de las masas populares, otros, bajo el cerrojo de la prisión y los más en las privaciones del destierro: en otra, presenciarnos horriblos espectáculos como son la conjuración de la impiedad y la herejía contra la Iglesia, llevando al cadalso ó á la hoguera á sus mi-

nistros y á sus adeptos: aquí, usurpadas las alhajas de sus altares; allí presa de la hazada y de las llamas sus templos; en unos sitios, la propiedad sin derechos reconocidos; en otros las familias sin leyes que la protejan: por un lado la dignidad perdida, por otro la honradez y probidad espuesta al escarnio: el culto verdadero abolido en esta parte, en la otra recibiendo incienso una prostituta.

Ved aquí las consecuencias que nos acarrea esa falta de *unidad* en los pueblos de Europa que tanto los debilita.

Ahora bien: que la pérdida del catolicismo en los estados es el fundamento de esta división y el principio de cuantos desmanes venimos presenciando, es un hecho innegable para todo aquel que, conservando un resto de buena fé, haya saludado la historia de estos últimos tiempos.

Cinco siglos hace que la Europa viene arrancando del corazón de los pueblos las creencias cristianas y las enseñanzas de la Iglesia y ese mismo tiempo hace vienen apareciendo los síntomas del fatal estado de cosas porque atravesamos. Desde el momento en que la religión sancionada por el Sacrificio del Gólgota empezó a ser indiferente primero y odiada después por los poderes, desde aquel instante turbóse también la paz y armonía de los reinos y la concordia de las naciones. Rasgado aquel precioso manto de la unidad religiosa que desde Carlo Magno envolvió á ~~más de seis generaciones~~ bajo una protección benéfica y maternal, perdióse también aquel rico tesoro de obediencia que la Iglesia reclamara de los súbditos. Rota la unidad religiosa, rompióse igualmente la unidad política y la unidad social; porque allí donde las creencias son contrarias, contrarias son también las miras y las aspiraciones; donde la religión no es una, los intereses son diversos. Un ejemplo de esto nos sugiere la historia de nuestra patria en esa guerra que por espacio de setecientos años sostuvieron nuestros antepasados contra el tirano y despótico poder de la media luna. ¡Lucha sin igual en el mundo, que dice muy alto del valor y constancia de la fé!

Mas datos aún confirmativos de lo que llevo espuesto os suministrarán las épocas en que han tenido lugar los trastornos sociales de cada pueblo. Preguntad á la Inglaterra y ellas os responderá que menospreciado el cayado pontificio, aquella autoridad que en el largo intervalo de diez siglos rigió los destinos de Europa, continuó la tiranía y el despotismo de los Tiberios y Neronos en sus Enrique VIII é Isabel: interrogad á Alemania y ella os contestará que perdido el catolicismo, una guerra de seis lustros la sumió en un abismo de desgracias: haced la misma pregunta á Francia y ella os dirá también que lanzada de su suelo la pureza de fé, principió la Convención, el socialismo y los asesinatos. Empero ¿para qué llevaros á siglos pasados y países extranjeros si por desgracia puede servirnos de prueba nuestra madre España? Observadla detenidamente y notareéis que el menoscabo sufrido poco ha en su *unidad religiosa* inestimable timbre con que señaló todos sus triunfos y todas sus glorias por una parte, la propaganda con-

regulada por el ateísmo en su suelo por otra, y por otra la desmoralización y los abusos en el desempeño de casi todos los ramos civiles, hacen que esta infeliz nación siga apresurada las huellas del imperio vecino en los años 89 y siguientes.

¡Quiera Dios que esta presunción mía, "jamás lle-
gue al terreno de la realidad!".....

Es por lo tanto innegable que el principio y causa de males tan perniciosos como aquejan á la Europa del siglo XIX digno aborto de los tres siglos anteriores consiste, á no querer dar un mentis á los hechos, en la decadencia cada vez mayor de la política cristiana y de las enseñanzas de la Iglesia.

Si la Europa fuese católica, si la luz del Evangelio iluminara igualmente las inteligencias de todos los pueblos, ese mismo catolicismo unificaría la política, identificara el interés y presentaría una baya insuperable á las bastardas ambiciones de los partidos destructores.

Digan otros lo que les plazca: para nosotros, los que nos honramos con el noble título de católicos, la Iglesia es el termómetro donde siempre veremos de una manera clara y sencilla la marcha ascendente, descende ó normal de los cetos y de las generaciones.

He concluido: recibid un cordial abrazo de vuestro fiel amigo y compañero,

Juan Murcia.

Oria y Enero 9 del 71.

CRÓNICA GENERAL.

De una carta de Roma tomamos los siguientes párrafos relativos al juramento que se ha exigido á los empleados romanos por el gobierno del rey usurpador.

«Llamamos la atención de Vdes. sobre el hermoso ejemplo que acaban de dar los empleados romanos, los cuales, lejos de transigir con su deber de cristianos, han preferido la mas completa miseria al bien-estar que el Gobierno revolucionario les ofrecia en pago del perjurio.

Varios de estos empleados se han dirigido á la Sacra Penitenciaria para preguntar bajo qué condiciones podria serles permitido prestar el juramento que la autoridad piemontesa les exigia, y que está redactado en estos términos: «Juro fidelidad y obediencia al Rey Victor Manuel, Rey de Italia, y á sus sucesores: juro guardar el Statuto (la Constitución) y demás leyes del Estado en bien de la patria unida.» — La Sacra Penitenciaria ha respondido: *Iuramentum prout exponitur non licere, tollerari autem posse iuramentum obedientiae merae passivae in his omnibus quae legibus divinis et ecclesiasticis non adversantur, iuxta formam á Pio VII approbatam et hisce verbis expressum, scilicet.* (No es lícito prestar semejante juramento; puede, sin embargo, tolerarse que se jure obediencia meramente pasiva en todo lo que no sea contrario á las leyes de Dios y de la Iglesia, segun la fórmula aprobada por Pio VII, á saber): «Prometo y juro no tomar parte en ninguna conspiración, en nin-

gun complot, ni en ningún acto sedicioso contra el Gobierno actual, como tambien obedecerle y estarle sumiso en todo lo que no sea contrario á las leyes de Dios y de la Iglesia.»

Esta fórmula de juramento no ha sido admitida por el Gobierno revolucionario, que exige el reconocimiento explicito de la usurpación y de las leyes contrarias á las de Dios y de la Iglesia; y desde este momento no habia que vacilar: todos los empleados, con excepcion de un corto número, —creo que no han pasado de trece, — han reusado el juramento, y la mayor parte de ellos no tienen con qué mantener á su familia, muchos son harto viejos para buscar nueva manera de vivir, y todos por de pronto se ven reducidos á la mas espantosa miseria.

Napoleon III ha escrito á Victor Manuel una carta en la que le felicita por la ocupación de Roma.

Siempre el tercer Bonaparte nos pareció miserable y pequeño, pero nunca creimos que su conducta pudiese llegar á ser tan ruin.

Si la Providencia no le hubiese herido tan terriblemente; sino estuviera en la desgracia, haríamos algunas reflexiones sobre el paso que el prisionero del Rey de Prusia acaba de dar, pero nos detiene esa consideración, si bien el mal efecto que nos causa su último acto, no nos permite dejar la pluma sin exclamar: ¡Desdichado....! Cual era la fé de los tratados que firmaste asegurando al Papa la posesión de Roma? ¡Infeliz! Herido y caído como está, todavía no abre los ojos á la luz; ¡Qué figura tan antipática!

En Alemania, el movimiento católico es tan marcado y tan vivo, que ni el rey Guillermo, ni el conde de Bismarck pueden desatenderlo y no habrá paz, ni aun para la Prusia victoriosa, si despues de sus triunfos en el centro de Europa, no obtiene la restauración completa de la soberanía temporal de los Sumos Pontífices.

Esta política, que será una gloria para el futuro emperador de Alemania, será un baldón y un castigo para el Austria dirigida por el protestante y sajón Beust, en cuyas manos acabará de deshacerse el imperio austriaco. No hay duda: los doce ó catorce millones de alemanes de Austria, católicos en su inmensa mayoría, acabarán por formar parte del imperio alemán, si ven á este dar plena satisfacción á las exigencias de los católicos que hoy obedecen al rey de Prusia.

No hay política humana que pueda contener esta inclinación natural de las cosas á su centro de gravedad. En esta parte tendremos un motivo más de reconocer y adorar los secretos designios de la Divina Providencia: Victor Manuel, apoderándose de Roma, entregándola á los demagogos y entrando en ella, habrá sido el instrumento de Dios para la restauración de los Estados pontificios y del catolicismo en Europa. Las sociedades secretas, que todo lo han dirigido, lo pueden, tratándose de destruir. Desde el momento en que todo lo han destruido, no pueden

nada; no hechizo ha concluido, su eficacia ha terminado.

Los Obispos de Dalmacia han dirigido al Gobierno austriaco una peticion para que intervenga en favor del Papa,

Se puede decir sin exageracion, que toda Florencia, excepto la gente oficial, ora por el Romano Pontifice. Las misas expiatorias con comunion general, se suceden de semana en semana. Se hacen novenas y triduos en las principales iglesias, y la afluencia de fieles es muy grande. El día de San Juan Evangelista, fiesta del Papa, ha habido comunion general en la Iglesia de Santa Maria la mayor.

La Juventud Católica de Inglaterra ha resuelto, como la de Italia, celebrar con gran solemnidad el día 16 del próximo Junio, Jubileo de 25 años del gloriosísimo Pontificado de Pio IX, que, si Dios es servido, verá ese día anhelado de los fieles, que no ha visto ninguno de sus antecesores desde San Pedro.

Este ejemplo de los católicos ingleses é italianos ha producido gran entusiasmo en Bélgica y en Bruselas, segun nos dicen los periódicos de aquel país, se ha formado una importante junta que se propone promover en todo el país una imponente manifestacion para aquella época.

Esta junta ha sometido sus proposiciones al episcopado, pidiéndole su apoyo y su alta influencia; y ha recibido del señor Arzobispo de Malinas y de los Obispos de Brujas, Gante, Namun, Lieja y Tournai, la más calurosa aprobacion, y las más entusiastas promesas de auxilio y concurso.

Nosotros esperamos que este ejemplo no será perdido para España, que tanto ama y venera al gran Pontifice de la Inmaculada.

Los católicos de toda Bélgica están firmando un mensaje que será enviado á Pio IX en nombre de la juventud y bajo la proteccion de los presidentes de las grandes obras católicas.

En Murcia se celebrará estos días un gran triduo por las necesidades de la Iglesia, y especialmente por la libertad del Pontifice. La «Juventud Católica» de aquella ciudad ha tomado la iniciativa y ha hecho todos los preparativos necesarios para esta solemnidad religiosa, y en la cual se recaudarán limosnas para el Padre Santo.

En la invitacion que la «Juventud Católica» dirige á los murcianos, les dice entre otras cosas lo siguiente.

«Hollada la justicia en su principal fundamento; ultrajados los derechos y la dignidad del católico; pisoteadas las leyes que indican al hombre el camino de la verdad, no es posible establecer el equilibrio y el orden de las cosas, si no acudimos al que todo lo puede, si no levantamos nuestro corazon á ese Dios que es todo bondad y misericordia y que espera de nosotros una prueba de amor y de humanidad.

Por eso nos dirigimos á vosotros, habitantes de Murcia. Venid todos los que os preciais de católicos, sin distincion de sexos ni edades ni de ideas políticas; venid todos los que sintais correr por vuestras venas el calor de esa Religion sacrosanta, que bajo las augustas bóvedas del templo, donde existe la verdadera igualdad, nos uniremos con el lazo de la fé, para impetrar de la Omnipotencia divina, el remedio de los males que nos afligen, la libertad del venerable Pio IX y el triunfo de la Iglesia universal.

Queremos cumplir con nuestro deber: queremos ostentar con dignidad ese nombre que nos enorgullece; que no es digno de un hijo abandonar á su padre, cuando es llegado el momento de emplear en su salvacion todas nuestras fuerzas.

La Iglesia es nuestra madre, ella nos llama, acudamos á salvarla. Acudamos todos unidos y grabemos en nuestro corazon las siguientes palabras: *la libertad de la Iglesia es la libertad del mundo.*»

Como verán nuestros lectores, hoy insertamos la carta segunda del Jóven Católico que hace días tenemos en nuestro poder y que por la mucha abundancia de original, no la hemos publicado ántes.

Recomendamos á nuestros lectores las interesantísimas «Hojas de Propaganda Católica» que viene publicandole el Sr. D. Vicente de Manterola, Cánónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria.

Van publicadas veinte y una.—La primera tiene por epigrafe: Reforma protestante.—2.º Primado de San Pedro, Autoridad Pontificia.—3.º Doctrina de la justificacion. Del Culto de las Imágenes. De la invocacion de los Santos.—4.º Del purgatorio. De las indulgencias. De la Eucaristia.—5.º La Virgen.—6.º Intolerancia de la Iglesia católica.—7.º Fuera de la Iglesia nadie puede salvarse.—8.º Caridad sublime de la intolerancia de la Iglesia católica.—9.º El matrimonio civil.—10.º Pio IX.—11.º Roma.—12.º Hay infierno.—13.º La Infalibilidad.—14.º Misericordia y justicia.—15.º Los endemoniados.—16.º La Cátedra Pontificia.—17.º El Poder temporal de los Papas.—18.º La inquisicion.—19.º Galileo.—20.º La Infalibilidad del Sumo Pontifice ante el tribunal de la historia.

Precios, 100 ejemplares 6 rs.—50 idem, 3 y cuartillo.—25 idem, 14 cuartos.—12 idem, 7 cuartos y minimun que se sirve de cada una. Se remiten por el correo á los mismos precios.

Se han coleccionado estas 21 hojas en un libro, y se venden á un real y cuartillo en Vitoria y real y medio fuera.

Los pedidos, al editor D. Mateo Sant y Gomez, Estacion 6.—Vitoria.

De la seccion que intitula «Movimiento católico» la «Correspondencia de Ginebra,» traducimos lo siguiente:

«La energía del carácter americano imprime á todas las empresas de nuestros hermanos de Ultramar un carácter especial de grandeza. Han sido notabilísimas las manifestaciones católicas en el mes último. Ha habido grandes reuniones en Emmittsburgo, Cumberland, Quincy, Buffalo y Nueva-York, habiéndose cubierto de millares de firmas las protestas hechas contra la invasion de Roma. A la gran asamblea católica de Filadelfia celebrada el 14 de Diciembre, asistieron 30.000 personas.

A la misma fecha, una reunion de la cofradia de San Miguel en Lousvillky, tomaba disposiciones para organizar una demostracion general de toda la poblacion católica.»

Los últimos números de la excelente revista «La Ciudad de Dios» contienen las siguientes materias:

Tres libertades y dos políticas, por D. Juan Manuel Orti y Lara.—Los Argonautas, por D. F. J. Simonet.—Circulares del Cardenal Antonelli.—La Belleza y las Bellas Artes. Segunda parte, (continuacion), por el P. José Yungmann.—Poema de Rangerio, por D. Manuel Muñoz y Garnica.—Variedades.—Crónica política-religiosa nacional, por D. Fernando Brieva.—Idem Extranjera, por id.—Boletín Bibliográfico.—Índice de las materias contenidas en este tomo.—Erratas notables.—Declaracion importante.—El Triduo de S. Isidro, por D. Juan Manuel Orti y Lara.—Los hombres de bien, por D. Ramon Necedal.

Todavía no se ha empezado el pago de la mensualidad que hay orden de abonar al *clero no juramentado* de esta Diócesis.

¡Que dicha ya no necesitan nada los Srs. Sacerdotes: con esto pueden cubrir todas sus atenciones con holgura, y poder alargar un pedazo de pan á los pobres que tanto lo necesitan.

¡Válganos Dios! parece mentira

que se haya seguido cobrando á los pueblos la parte de contribucion que asignan los presupuestos para el culto y clero. ¿Que se habrá hecho con ese dinero..... ¡Que tiempos alcanzamos!

LA FAMILIA CRISTIANA,

biblioteca de novelas morales, dedicadas á la juventud y escritas por los literatos católicos mas distinguidos, así españoles como extranjeros.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un trimestre, en Madrid y provincias, 16. por comisionados, 20.—Un semestre, en Madrid y id., 30, por comisionados, 38.—Un año, en Madrid, 32, por comisionados, 65.—Extranjero, Cuba y Puerto-Rico un año, 120, por comisionados, 160.—Filipinas y América, un año, 140, por comisionados, 190.

Edicion de lujo, dobles precios.

En los pedidos de suscripcion por más de cincuenta ejemplares, se harán notables rebajas

Un tomo suelto, 2 rs. en Madrid y provincias, 4 en Cuba y Puerto-Rico, y 5 en Filipinas y América.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En todas las librerías de Madrid; pero más especialmente en las de Olamendi, Aguado, Tejado y Lopez. Los pedidos y suscripciones de fuera se dirigirán á D. Antonio Perez Dubrull, Editor propietario de «La Familia Cristiana,» calle del Barco número 9 primero, cuarto tercero, Madrid.

En Almeria en la Administracion de LA JUVENTUD CATÓLICA, calle de Ricardos núm. 2.